



EL COMPADRE

drama en tres caídas

Garza de los Dolores
(~~Bastián García Riquelme~~)

EL COMPADRE
drama en tres caídas
Bastían García Riquelme

PERSONAJES

HOMBRE. Anciano
HIJA. Hija de HOMBRE, mediana edad
COMPADRE. Luchador, mediana edad
SOCIO. Cojo, levemente mayor que COMPADRE
PRESENTADOR de lucha libre
NOVIA. Esposa de COMPADRE, mujer joven
SOMBRAS. Coro de cuerpos enmascarados

Temuco, enero de 2026

PRIMERA CAÍDA

ESCENA 1. El Rostro.

Casa familiar. Una sala de estar roída por el olvido. La luz comienza a iluminar los objetos y los rostros. HOMBRE está sentado en medio del escenario frente a una pequeña mesa individual, quieto, mientras HIJA se mueve de un lado a otro, empacando la pobreza del hogar en cajas con la brusquedad de quien quiere destruir todo pasado. A medida en que se hace la luz, comienza a oírse la violencia de un público que pide sangre y el sonido de golpes, quejidos y caídas. De pronto, la mano de un árbitro que cuenta hasta tres sobre la lona, acompañado por un público que corea la cuenta. Suena una campana. El público vitorea y aplaude con fervor.

1. VOZ (a través de un micrófono de mala calidad, apenas entendible bajo el rugir de las masas)
¡Damas y caballeros, suuuuu ganadoooooor, y todavía campeón regional de peso pesado, eeeeeeeeeeeeeeeel Cooooompaaadreee!

HOMBRE *sonríe con los ojos cerrados. Saborea la gloria de otros tiempos. Su respiración es profunda y parece endulzar su corazón. Sin perder la sonrisa, abre los ojos y clava su mirada en sus recuerdos, perdiéndola en ellos.*

(Entra al escenario COMPADRE, en una máscara de lucha libre, cojeando y cargando en una de sus manos el campeonato regional de peso pesado. Sobre su hombro, una toalla blanca ensangrentada, su respiración aserrucha el aire. Visiblemente adolorido, toma una silla plegable que estaba a un costado del HOMBRE y, cruzando frente a él, la arrastra a una de las esquinas del escenario. Allí, enciende un cigarro que llevaba oculto en su vestuario. Ni HOMBRE ni HIJA lo notan. Es un espectro)

HOMBRE *sigue perdido en sus pensamientos. De a poco, los vitoreos se desfiguran y con éstos, el rostro de HOMBRE también. La dulzura se convierte en pánico. Lleva sus manos a su cara y sus sospechas se confirman. Ya no hay vitoreos, ya no hay público, solo se oye su respiración.*

2. HOMBRE (Agitado, dirigiendo la mirada de un lado a otro): ¿Dónde está? ¿Dónde...

3. HIJA (Interrumpiéndolo, sorprendida de oírlo): ¿Papá? Papá, soy yo, míreme, aquí estoy...

4. HOMBRE (Interrumpiéndola, escalando en su agitación, preguntándole ahora directamente a HIJA): ¿Dónde está? ¿Dónde?

HOMBRE *comienza a sacudir sus brazos, pasando a llevar las cosas que estaban servidas en la mesa.*

5. HIJA: Papá, papá, tranquilícese, así no va a encontrar nada.

6. HOMBRE (tomando violentamente a HIJA por los brazos, severo): ¿Dónde está?

7. HIJA (usando la misma violencia que HOMBRE para librarse de él, perdiendo toda calidez hacia su persona): ¿Qué cosa?

8. HOMBRE (volviendo la mirada a la ausencia): Mi cara.

HIJA *exhala, soltando una sonrisa de incredulidad.*

EL COMPADRE, desde su rincón, suelta lo que casi llega a ser una risa. Apaga el cigarro en una de sus botas y tras unos segundos de tranquilidad, estalla en un grito, poniéndose de pie y arrojando la silla sobre la cual estaba sentado de un lado del escenario al otro.

ESCENA 2. El Negocio

SOCIO entra en escena encendiendo un cigarro con un fósforo. Lleva sombrero y viste un traje no precisamente elegante. Es visiblemente mayor que **COMPADRE** y cojea de manera exagerada y permanente, apoyándose en un bastón. Apenas lo ve entrar, **COMPADRE** abandona su primera agitación. Se vuelve necesario fingir que todo está bien. **HIJA** encuentra una fotografía enmarcada en una de las cajas que constantemente revisa, y se congela ante su visión. **HOMBRE** no se mueve de su lugar.

8. SOCIO (relajado, contento, cómplice; abriendo sus brazos para anunciar un abrazo a la distancia): ¡Compadre!

9. COMPADRE (imitando el ánimo de SOCIO, acercándose para dar vida al abrazo): ¡Compadre!

SOCIO y COMPADRE se enfrascan en un abrazo. Sin dejar de sostenerse, toman distancia.

10. SOCIO (sosteniendo a COMPADRE de la cara): Todavía tenía vuelto loco a este pueblo.

11. COMPADRE: ¡Si no hay nada más qué hacer! (busca en una de las cajas esparcidas por el escenario una botella de ron) Esta gente no tiene de otra más que trabajar, tomar y esperar por morirse (sirve dos vasos sobre la mesa del centro y extiende uno hacia SOCIO)

12. SOCIO (recibiendo el vaso y haciendo el ademán de brindar): Y gastarse toda la plata viendo al Compadre sacarle la chucha a quien se le ocurra meterse entre esas cuerdas (*Ambos ríen. SOCIO y COMPADRE se sientan a la mesa, uno frente al otro. HOMBRE los acompaña en la mesa, sin ser parte de su mundo*). Y uno que pensaba que el día en que la gente descubriera el tongo todo se iba a ir a la cresta. Cagados de susto andábamos, que no nos vayan a ver con este o con el otro...

13. COMPADRE (interrumpiéndolo): Pa' eso está la máscara po.

14. SOCIO: Es que nunca te la hai' sacao. No sabís lo que es el miedo.

15. COMPADRE (sirviéndose más ron a sí mismo y a SOCIO): El Compadre es inmortal.

16. SOCIO (sin dejar de mirarlo, pensativo): El Compadre es inmortal.

17. COMPADRE (bebiendo en un sorbo todo el contenido de su vaso): Ya. Hablemos de negocios. (*cruzándose de brazos sobre la mesa*) ¿Quién es el siguiente?

SOCIO guarda silencio. Mira su vaso sobre la mesa. No se mueve. No hace nada.

18. COMPADRE (chasqueándole los dedos al oído, tratando de “despertarlo”): ¡Compadre! ¡Ya pues! No me diga que con dos vasos ya se me duerme (*SOCIO vuelve la mirada a COMPADRE*) ¿Quién es el siguiente?

19. SOCIO: No sé.

Silencio. Por un par de segundos, el silencio conquista la vida. COMPADRE se quita lentamente la máscara y la pone sobre la botella de ron en la mesa.

20. COMPADRE (serio, sin mirar a SOCIO): ¿Cómo no vas a saber?

21. **SOCIO:** No sé.

22. **COMPADRE** (*lentamente volviendo a ser presa de la preocupación*): ¿Llamaste al Imbunche?

23. **SOCIO:** Sí (*PAUSA*). Dijo que no.

24. **COMPADRE:** ¿Y el Huracán Gutiérrez?

25. **SOCIO:** Tampoco.

*Ambos se miran sin decirse nada, como si juntos supieran algo de lo que el mundo no puede enterarse. **COMPADRE** sonríe y casi suelta una risa.*

26. **COMPADRE** (*sonriendo y moviendo la cabeza de un lado a otro*): No.

27. **SOCIO:** ¿No qué?

28. **COMPADRE** (*ignorando su pregunta*): Yo sé que vai a encontrar a alguien. Siempre lo hai' hecho. Incluso cuando ningún weon ha querido meterse al ring conmigo, siempre hai' sabido traerme a algún cabro chico picao a choro o a uno de esos viejos miserables que prefiere morirse antes de retirarse.

29. **SOCIO:** Tú sabís que ahora es distinto, compadre.

30. **COMPADRE** (*preguntando como quien no lo necesita*): ¿Por qué?

31. **SOCIO** (*sin atreverse a mirarlo*): ¿Hace cuánto que no perdís?

32. **COMPADRE** (*esquivo*): ¿Por qué me preguntai eso?

33. **SOCIO:** Porque nadie quiere pelear contigo po weon.

34. **COMPADRE:** Si no tienen ná que querer po. Por algo les pagai.

35. **SOCIO:** Esto no es el boxeo, compadre. Sabís que es distinto.

36. **COMPADRE:** ¿Yá y por qué no quieren?

37. **SOCIO:** Porque no querís perder.

***COMPADRE** exhala. Intenta, sin éxito, reír de incredulidad. Se levanta de la mesa bruscamente y da vueltas por la habitación. Busca con la mirada algo que no encuentra y se devuelve hacia **SOCIO**.*

38. **COMPADRE:** ¿Y qué wea se han creído?

39. **SOCIO:** Compadre, weon, tenís que entender...

40. **COMPADRE** (*interrumpiéndolo*): Manga de malagradecidos...

41. **SOCIO** (*interrumpiéndolo*): Tenís que entender...

42. **COMPADRE** (*interrumpiéndolo*): No tengo que entender ninguna wea. Lo mejor que les va a pasar en sus vidas es que yo – que EL **COMPADRE** se suba al ring con ellos. Felices deberían estar de que me acuerde siquiera de que existen. Miren ve, no querer perder contra el Compadre. Ellos son los que no entienden, no les cruje y no se dan cuenta que el negocio gira en torno al Compadre y a nadie más que el Compadre.

***COMPADRE** comienza a quitarse la indumentaria. Acomoda la silla en la que estuvo sentado para desatar los cordones de sus botas y bajarse las rodilleras. El escándalo y agitación de sus acciones es fuertemente contrastado por la quietud de **SOCIO** que lo mira desde su lugar.*

43. SOCIO. Nunca entendiste qué es lo que hacemos en el ring. La gente no viene a mirar a dos weones disfrazados sacarse la chucha. La gente viene y quiere verse a ellos mismos. La gente quiere una historia y tú no se las querí dar.

44. COMPADRE. Tú siempre hai' salido con tus mariconadas.

***COMPADRE** sigue envuelto en sus acciones. Desea ignorar lo que **SOCIO** le dice.*

45. SOCIO. Compadre, la lucha libre se trata de la emoción. Yo sé que en el fondo lo sabís. Toda esa gente que viene sabe que el Compadre es humano, y que un día tiene que perder. Saben que cada lucha que pasa ya no eres el mismo y que hay jóvenes que persiguen el campeonato. Tienen miedo.

46. COMPADRE. Y tú querí darles justo eso que temen.

47. SOCIO. Sí, compadre. (***PAUSA***). Tú hai' escuchao el griterío que se arma cuando el Compadre le gana a su oponente. Ahora imagínate el silencio que podríamos construir cuando el gimnasio lleno vea al Compadre con los hombros tendidos en la lona mientras el árbitro cuenta hasta tres.

*Silencio. Durante segundos, el mundo parece haberse detenido. **SOCIO** mira a **COMPADRE**, pero éste no le devuelve la mirada. **COMPADRE** se sirve un nuevo vaso de ron y bebe de él.*

48. SOCIO (culposamente serio). El Sansón (***COMPADRE** lo mira*). El mes que viene. Aquí mismo y por el título. Pierdes. (*Sentado de frente hacia el público, la mirada de **COMPADRE** se pierde. Desde ahora en adelante escucha mas no reacciona. **SOCIO** no aparta la mirada de **COMPADRE***). Después, en un mes más, pides la revancha. El Sansón dice que sí. Casi ganas, pero pierdes. Estás viejo y cansado. Desapareces. A fin de año, vuelves, y retas una última vez al Sansón. Máscara contra cabellera (***COMPADRE** bebe de su vaso*). Pierdes. (***SOCIO** se levanta de la mesa y hace el ademán de irse*)

49. COMPADRE (frágil). ¿Por qué?

50. SOCIO. Porque la historia del Compadre se merece un final.

51. COMPADRE. ¿Me lo merezco yo o te lo mereces tú?

52. SOCIO. Compadre, yo te di la máscara y yo te puse el nombre.

53. COMPADRE (sin abandonar la fragilidad ni mirar a SOCIO). Me tenís envidia. Siempre me has tenido en envidia.

54. SOCIO. No compadre.

55. COMPADRE. Sabís que nunca hubieses podido llevar esta máscara como la he llevado yo.

56. SOCIO. No, nunca. Por eso te la di a ti. Dios me hizo un favor rompiéndome las piernas. Sin ti el Compadre no sería nada (*avanza hacia la salida*). Sansón. El otro mes. Pierdes.

57. COMPADRE. ¿Qué te dijo la Carmencita?

58. SOCIO (esboza una sonrisa de lástima). Que se te pierde la máscara. Que no te podís abrochar las botas. ¿Es verdad?

COMPADRE ríe. No hay nada más que pueda hacer.

59. **SOCIO.** Compadre.

60. **COMPADRE.** ¿Qué?

61. **SOCIO.** ¿Hace cuánto que no perdís?

62. **COMPADRE.** No me acuerdo.

SOCIO espera unos segundos y luego sale por la puerta, sin despedirse.

COMPADRE (dándose la vuelta, buscando a SOCIO): Compadre... (*COMPADRE* está solo. Se sirve otro vaso de ron y se lo lleva a la boca solo para detenerse, mirarlo y ponerlo en la mesa. Busca en la mesa su máscara, se levanta y la analiza cuidadosamente en sus manos. De pronto, se siente observado: es consciente del espectador. Lleva sus manos rápidamente a su rostro para confirmar lo terrible: pueden verlo. Se pone la máscara. Se dirige a la salida pero se detiene al notar la presencia de **HOMBRE** en su silla. *a HOMBRE*): ¿Hace cuánto que no perdís?

HOMBRE ya no está perdido. Su mirada atiende bruscamente a **COMPADRE**, quien sale de escena seguido por la mirada de **HOMBRE** y su mano que lo apunta.

ESCENA 3. La hija

HOMBRE comienza a murmurar balbuceos sin sentido. Su mirada sigue fija en la salida. Se agita, se esfuerza, mas no hay palabras en las bestias de sus labios. **HIJA** rompe su quietud: se acerca a **HOMBRE** y pone su mano en su hombro.

63. **HIJA:** Cállese.

HOMBRE se calla.

HIJA descansa en el silencio de **HOMBRE**.

HIJA vuelve a lo suyo. Mientras ordena, mira de reojo a **HOMBRE**, sin romper el silencio. De pronto, de golpe, se sienta a su lado.

64. **HIJA.** ¿Sabe por qué estoy aquí? ¿sabe por qué lo vine a ver?

HOMBRE no contesta. Su antigua agitación se ha vuelto serenidad. Su rostro es serio. No está perdido: toma la decisión de no hablar.

65. **HIJA.** ¿Sabe quién soy?

66. **HOMBRE (riendo ofendido).** ¿Creís que soy weón?

67. **HIJA (compasiva).** ¿Sabe o no sabe?

68. **HOMBRE.** La Carmencita.

69. **HIJA.** ¿Y a qué vine?

70. **HOMBRE.** A sacarme de mi casa. A llevarme un hogar.

71. **HIJA.** ¿Y sabe por qué?

72. **HOMBRE.** Porque te aburríste de limpiarme el pote.

HIJA no responde.

73. HOMBRE. Tú siempre quisiste deshacerte de mí. Esta enfermedad para ti fue un regalo del cielo. Yo no soy weón Carmencita. Yo he visto los ojitos que le hacís al maricón del Ramón cuando creís que estoy muy curao como pa darme cuenta. Ya me da lo mismo. Méteme a un hogar y ándate con él.

74. HIJA. No soy la Carmencita (*PAUSA*). Soy la Jasmín, papá. La mamá está muerta y el Ramón también.

75. HOMBRE (*ignorándola*). Yo sé que todos los domingos van a la iglesia. Tú siempre le hai tenido miedo al de arriba. El Ramón no es católico, mujer, se hace nomás. Yo sé que todos los domingos van a la iglesia y le piden a Dios que me muera y así dejarles el camino libre.

La compasión se ha ido del rostro de HIJA. No aparta la mirada de HOMBRE.

76. HIJA. Pero tú no te morís nunca. El Compadre es inmortal.

77. HOMBRE (*riendo*). Esta no me la vai a ganar guachita.

78. HIJA. ¿No?

79. HOMBRE. No. El Compadre nunca pierde.

80. HIJA. El Ramón me habló de lo del Sansón.

81. HOMBRE. ¿Te dijo que quiere humillarme? ¿Que quiere darle mi campeonato a un pendejo?

HOMBRE bebe de la botella de ron en la mesa.

82. HIJA (*sonriendo con amor*). Me dijo que quiere darle a tu historia un final.

83. HOMBRE (*riendo*). Que me mate entonces.

Entonces, un silencio. HIJA reúne fuerzas.

84. HIJA. Por favor, pierde.

85. HOMBRE. ¿Tú también querís verme en el piso?

86. HIJA. Son tres segundos, tres segundos y nada más. Tres segundos, una campana y se acabó. Tres segundos y la vida empieza denuevo. El Ramón te va a pagar bien, nunca vas a dejar de ser parte del negocio, él te lo debe y lo sabe.

87. HOMBRE. Carmencita, tú sabes que no puedo perder.

88. HIJA. ¿Pero hasta cuándo? ¿Cuándo va a ser suficiente? ¿Cuándo quedís invalido, bueno pa ná? ¿Cuándo estís igual de enfermo que todos los viejos que vinieron antes que tú? ¿Cuándo se te anden cayendo las babas y tenga que andar a la siga tuya limpiándolas? ¿Cuándo caigai muerto en el ring, Compadre? ¿Va a ser suficiente entonces?

89. HOMBRE. Quizás.

90. HIJA. Piensa en la Jasmincita. Ella se merece un papá que pueda jugar con ella, que pueda levantarla en sus brazos, que pueda protegerla. (*PAUSA*). Si ya no me querís a mí, si no alcanza con que yo te lo pida, entonces piensa en ella. Todavía es una niña, no se va a acordar de todo el mal que

somos tú y yo. Todavía tienes oportunidad de arreglarlo. No por ti ni por mí, sino por ella. (*PAUSA*). Ven con nosotras. Deja al compadre.

92. HOMBRE (*tardándose en responder*). Llévatela con el Ramón.

93. HIJA. ¿Qué?

94. HOMBRE. Llévatela con el Ramón. Ese weón criaría a la hija de otro hombre con tal de estar contigo.

HIJA se levanta indignada y decepcionada. No tiene prisas. Se acerca a la salida y se vuelve a mirar a HOMBRE.

95. HIJA. ¿Sabe a qué vine? ¿Sabe quién soy?

96. HOMBRE. No.

97. HIJA. ¿Sabe por qué la mamá se fue con el Ramón?

98. HOMBRE. No.

99. HIJA. ¿Quién ganó, papá? ¿El Compadre o el Sansón?

100. HOMBRE. No me acuerdo.

101. HIJA. Qué bueno que no te acordís, papá. Porque si te acordarai tu mismo te cortarai las venas, tú mismo te tirariay al tren y dejariai de cagarnos la vida a todos.

102. HOMBRE. Quiero llorar y no puedo. Quiero acordarme y no sé cómo.

103. HIJA. No papá. Ya no es tiempo de llorar. Ya no es tiempo de acordarse. Ya no es tiempo de nada (*sale*).

La luz cae sobre HOMBRE.

FIN DE PRIMERA CAÍDA

SEGUNDA CAÍDA

Escena 4. El Sansón

Se oye una campana en la oscuridad. Se aviva el rugir de las multitudes. Gritos de aliento para el Compadre y el Sansón se funden hasta ser la misma cosa inentendible. Un reflector se enciende para revelar a PRESENTADOR, vestido de traje, extendiendo su mano para alcanzar un micrófono que cuelga sobre la escena.

104. PRESENTADOR. ¡Damas y caballeros, ya no desesperen: ha llegado el momento del evento principal de esta velada! No es a menudo que la historia acude dócilmente a nuestros pies y nos permite ser testigos de una pelea como esta. ¿Caerá el sol sobre la tristeza del Compadre? ¿Se levantará el coraje del Sansón sobre un nuevo horizonte? Damas y caballeros, la siguiente pelea será por una caída, y estará en juego el campeonato regional de peso pesado. Damas y caballeros, la siguiente pelea será inolvidable. (PAUSA). ¡En la esquina roja, cargando el dolor del mundo entero, campeón sobre jardines de maravillas, eeeel Cooompaaaadreeeee! (Se enciende una luz a la izquierda de **PRESENTADOR**, revelando a **COMPADRE**, quien sostiene su campeonato y lo enseña al público). ¡Y en la esquina blanca, abriendo los ojos ante el horror de su crepúsculo, caballero de esperanza y belleza, Saaaaaansooooooooooooon! (Se enciende una luz a la derecha de **PRESENTADOR**, revelando a **NOVIA**, quien lleva vestido blanco y un velo sobre su rostro)

PRESENTADOR sale. **MÚSICOS** entran, cada uno con una guitarra, y se sientan en la mesa junto a **HOMBRE**, quien yace inmóvil. **COMPADRE** y **NOVIA** caminan hasta encontrarse. **COMPADRE** deja caer el campeonato de sus manos y, lentamente, remueve el velo del rostro de **NOVIA**. **MÚSICOS** comienzan a entonar un vals. **COMPADRE** y **NOVIA** bailan.

*¿Qué más te puedo dar?
Te he dado el alma
Por la sencilla razón de que te adoro
¿Qué más te puedo dar?
Te he dado el alma
Por la sencilla razón de que te adoro*

*Te di mi corazón, te lo di todo
Y dime ahora, ¿qué más te puedo dar?
Y dime ahora, ¿qué más te puedo dar?*

*El vals entre **COMPADRE** y **NOVIA** se desfigura. **NOVIA** intenta huir en tres ocasiones, pero **COMPADRE** la retiene. El baile, sutilmente, se convierte en una pelea. **NOVIA** se resiste, sin éxito, a bailar.*

*Será imposible que me digas que no sufres
Al contemplar la luz de tu mirar
Al verte así tan pálida y helada
Vivo intranquilo y con deseos de llorar
Vivo intranquilo y con deseos de llorar*

*Se acabó la dicha para mí
Mis ojos se cansaron de llorar*

*He sido yo en la vida para ti
Amante que jamás te olvidará
Y dime ahora, ¿qué más te puedo dar?
Y dime ahora, ¿qué más te puedo dar?*

*NOVIA arroja desesperados e inefectivos golpes, como zarpazos a una montaña, a **COMPADRE**, quien atrapa cada uno de ellos. NOVIA lucha hasta ser derrotada: ya no se resiste, **COMPADRE** guía en el baile su cuerpo sin ganas.*

*Si me quieres, ¿por qué me martirizas?
Al extremo de hacerme sollozar
Si me quieres, ¿por qué me martirizas?
Al extremo de hacerme sollozar*

*El cuerpo de NOVIA es cada segundo más inerte. **COMPADRE** termina bailando con ella como con una muñeca de trapo. NOVIA ya no se sostiene por sí sola, lo cual entorpece el vals hasta verlo morir. **COMPADRE** sostiene el cuerpo sin vida de NOVIA en sus brazos, deteniéndose a observar la belleza de su quietud. Con sumo cuidado y fragilidad, la recuesta sobre el suelo.*

*Hoy me amas mañana me abandonas
No es así como yo te quiero amar
No es así como yo te quiero amar*

*Será imposible que me digas que no sufres
Al contemplar la luz de tu mirar
Al verte así tan pálida y helada
Vivo intranquilo y con deseos de llorar
Vivo intranquilo y con deseos de llorar*

***COMPADRE** observa el cuerpo en el suelo de NOVIA hasta que la música se extingue.*

*Se acabó la dicha para mí
Mis ojos se cansaron de llorar
He sido yo en la vida para ti
Amante que jamás te olvidará
Y dime ahora, ¿qué más te puedo dar?
Y dime ahora, ¿qué más te puedo dar?*

***COMPADRE** recoge su campeonato regional de peso pesado, y lo levanta frente al público. No existen vitoreos ni aplausos: **COMPADRE** reina campeón en medio del silencio. **MÚSICOS** se levantan, hacen una reverencia a **COMPADRE** y salen. **COMPADRE** busca un rostro familiar entre el público, pero no lo encuentra, y vuelve a percatarse de NOVIA, inerte, en el suelo. Temeroso, retrocede abrazando el campeonato a su pecho hasta salir de escena. Cae la luz sobre NOVIA.*

Escena 5. Jasmín.

***HIJA** entra lentamente en escena, mientras vuelve a hacerse la luz y **NOVIA** se repone a sus rodillas. Cuando ha terminado de caminar, sus pies se funden al vestido de **NOVIA**.*

105. HIJA (a NOVIA). Levántate, mujer. (*Bruscamente, **NOVIA** clava su mirada en **HIJA**. Durante varios segundos, ambas se miran sin decirse nada ni hacer ningún movimiento. El silencio se rompe cuando **HIJA** vuelve a hablar*). Levántate (*Con la misma brusquedad anterior, los ojos de **NOVIA** huyen de la mirada de **HIJA**. **NOVIA** habita solo dentro de sí misma. Las palabras, que oye, no la tocan*). Levántese, mamá. (*Poco a poco, **HIJA** se impacienta ante la ineffectividad de sus palabras*). Levántese, por favor. (***NOVIA** ha dejado de reconocer su existencia*). Mamá, mamá no entiendo. Mamá, ¿qué hizo el papá? (***NOVIA** comienza a reaccionar, agitando su cabeza de un lado a otro, negando, en un movimiento que crece desde la imperceptibilidad a la certeza*). Mamá, dígame, ¿qué hizo el papá? (***NOVIA** comienza a llorar sin permitir que **HIJA** la escuche. De a poco comienza a recostarse sobre el suelo. Los ojos se le quedan perdidos en la nada, y su cuerpo se entrega a la quietud como quien sueña no existir*).

***HIJA** encuentra un lugar en la mesa de centro junto a **HOMBRE**, quien apenas nota su presencia.*

106. HIJA (a HOMBRE, sin mirarlo). ¿Sabe por qué estoy aquí? ¿Sabe por qué lo vine a ver?

***HOMBRE** no responde ni le presta atención. Existe, pero no es.*

107. HIJA (todavía sin mirarlo). ¿Sabe quién soy? (***SILENCIO**. En un solo movimiento, **HIJA** clava sus ojos en **HOMBRE***). Míreme y dígame quién soy. Cómo me llamo. Qué soy suyo. (***SILENCIO***). Deme una razón para no encerrarlo. Meterlo a un hogar. Algo para tenerle pena. Algo para no odiarlo...

***HOMBRE** mira a **HIJA**. Por un segundo parece reconocerla y ella así lo nota, sin embargo, rápidamente **HOMBRE** vuelve la cabeza hacia el público. Hay algo que está lejos y él observa. **HIJA** se levanta, se acerca a **HOMBRE** y se agacha hasta estar a su altura. Desde allí, a su lado, intenta ver lo que él ve, y por unos segundos, la imagen de ambos a través del tiempo es todo lo que importa. **HIJA** ríe, no logra ver nada.*

108. HIJA. Chao, papá (*se aleja con intención de salir*).

109. HOMBRE (tomando bruscamente del brazo a HIJA). Compadre... escúchame compadre. (***HIJA** escucha*). Llévatela.

110. HIJA (sin comprender). ¿De qué estai hablando...

111. HOMBRE. Compadre, yo no soy ná tonto. Yo sé que hay algo entre tú y la Carmencita, y es algo bonito. Y ella... tú sabís po... ella no me va a dejar, aunque todos sepamos que le hago daño. Ella quiere hacerme bueno, y si algo pudiera hacerme bueno, te juro que sería ella, pero nada puede hacerme bueno, compadre, yo soy malo, malo del corazón, compadre... Por eso quiero pedirte que te la llevis, llévatela, llévatela lejos, a algún lado donde un día no se de cuenta y se haya olvidado de mí, te lo ruego compadre, hazme un último favor, yo te debo hartos, si sé y no creai que se me olvida, pero te estoy entregando a mi mujer weon, llévatela, cría a la Jasmincita como tuya (***HIJA** intenta librarse de **HOMBRE**, pero éste forcejea con más fuerza*), no permitai que yo sea su papá, hace esta por mí compadre, que tú fuiste el que me cagó la vida cuando me pasó la máscara... igual es chistoso compadre, yo me quedo con tu máscara, y tú te quedai con mi mujer...

112. HIJA (tomando a **HOMBRE** de la cabeza para asegurarse de que la mire a los ojos). Córdela. Míreme, quién soy, cómo me llamo, qué soy suyo. (PAUSA. Con desprecio e incredulidad, burlándose de él) Compadre, compadre. (PAUSA. Severa) Tú teníai que haberte muerto, tú teníai que haberte muerto y no la mamá.

113. HOMBRE. Perdóname (**P A U S A**). Perdóname, compadre, pero yo no voy a perder. (Quitando suavemente las manos de **HIJA** de su cara). Así que llévatela lejos. Llévatela y no vuelvan más.

NOVIA se levanta. De pie, arregla su vestido y limpia sus lágrimas. Decidida, sale. HIJA intenta seguirla, pero HOMBRE la detiene:

114. HOMBRE (a **HIJA**). No se preocupe, mi niña. La mamá tiene hartas cosas que pensar. Va a volver en un rato, acuértese no más.

115. HIJA. Pero...

116. HOMBRE. No, mi niña, déjela, no la moleste.

117. HIJA. Papá...

118. HOMBRE. Por favor, Jasmín. Quédate un rato conmigo. Si al final de cuentas igual soy tu papá, y te llevé en mis hombros y supe mostrarle los dientes al mundo para que se portara bien contigo. Yo intenté, Jasmín, y no me equivoqué contigo. Contigo no. Con tu mamá, con mi compadre, con el resto sí. Pero no contigo. Lo mínimo que me merezco es que te quedés un rato aquí. Yo no quería perder nomás, Jasmincita, ¿es tan malo acaso? Yo no quería perder y ahora pierdo todos los días. Quédate. Siéntate aquí, espérate que me muera. Después podís odiarme denuevo y yo ya no voy a estar aquí para pedirte algo distinto.

HIJA guarda silencio. Sin mirarlo, con cuidado y lentamente, se acerca a una de las sillas y se sienta. Allí, exhala, acomoda algunas de las cosas sobre la mesa y posa su mirada sobre varios rincones de la habitación. Evita mirarlo. No sabe qué decir, y espera a que algo se le ocurra. Cuando es así, vuelve a mirar a HOMBRE.

119. HIJA. ¿Se acuerda cuando lo fui a ver pelear por primera vez?

120. HOMBRE. Sí.

121. HIJA. El Juan Tormenta le partió la cabeza de un sillazo, y después lo arrastró pa donde estábamos con la mamá. Yo pensé que se iba a morir. Después de la pelea lo abracé y me dejó la cara roja con su sangre. ¿Se acuerda de eso?

HOMBRE no responde.

122. HIJA. ¿Se acuerda de lo que pasó después?

HOMBRE tarda en responder.

123. HOMBRE. No.

124. HIJA. Me tuvo que llevar al camarín. Ahí supe que cuando se sacaban los disfraces eran todos compadres. Allí me explicó que la lucha libre era falsa, y que usted mismo se había cortado la frente con una gillette después del sillazo. (PAUSA) Para mí usted siempre era el bueno y su oponente era el malo. Yo estaba lista pa subirme al ring y defenderlo (de a poco, **HIJA** se entenece de su propio

relato). ¿Se acuerda de la máscara que dibuje? La pegamos en el refri y usted me prometió que íbamos a coserla juntos. La Hija del Compadre. ¿Se acuerda, papá?

125. HOMBRE. No.

126. HIJA. Hasta me enseñó a pegar cachetadas. Esa era mi gracia. Antes de las peleas todos sus amigos hacían fila para recibirlas. Yo sé que ellos exageraban el dolor, pero yo pegaba fuerte. Yo era la Hija del Compadre. ¿Se acuerda, papá, de las cachetadas que pagaba? (**HOMBRE** no responde). Venga, mire, yo le enseño (**HIJA** toma de las manos a **HOMBRE**, lo levanta de su lugar y lo ayuda a arrodillarse frente a la mesa. Allí, le entrega su máscara y se la pone en la cara. Luego camina hacia el fondo del escenario en donde extrae, de las cajas de mudanza, una máscara idéntica a la del Compadre para ella. Se arrodilla frente a **HOMBRE** y se pone la máscara) ¿Se acuerda de la última vez que lo vi pelear, papá?

127. HOMBRE. No.

HIJA lo abofetea.

128. HIJA. Era usted contra el Sansón, máscara contra cabellera. ¿Se acuerda del Sansón, papá?

129. HOMBRE. No.

HIJA lo abofetea.

130. HIJA. ¿Se acuerda quién ganó, papá?

131. HOMBRE. No.

HIJA lo abofetea. Rápidamente, HOMBRE la abofetea de vuelta y con más fuerzas. Lleno de vida, como si no fuera un viejo, se levanta y levanta a tirones a HIJA consigo. Ambos de pie, HOMBRE abofetea a HIJA una vez más, haciéndola caer, parcialmente, sobre la mesa. Brusco, arranca la máscara de su cara, revelando el rostro atemorizado de HIJA. Durante algunos segundos, ambos se miran. HIJA huye. Sale. HOMBRE deja caer de sus manos la máscara que arrebató, y lentamente, torpe y cansado, sale.

Escena 6. El Compadre.

Entra SOCIO, tomándose unos segundos para reconocer la habitación. Intrusea entre los escombros, como la mano culpable mete los dedos en la herida. Desde las cajas, recoge un espejo y lo recuesta sobre la mesa. Toma la botella de ron sobre la mesa y bebe de ella. Luego, extrae de uno de sus bolsillos una máscara. Está rota, y trae consigo también aguja e hilo. Arrastra una silla, se sienta frente al público y comienza a coser la máscara.

132. SOCIO. Si usted me pide que le cuente la historia del Compadre, yo no sabría qué decirle. No sé cuándo empieza y, válgame, Dios, mucho menos cuándo termina. Pero sé que el Compadre estuvo vivo, y creo que nació en el corazón mío. Cómo no voy a sentirme culpable, si yo fui el que le puso esta máscara en la cabeza y le dio el empujón pa que saltara entre las cuerdas. Mi compadre era bueno para los combos, incluso antes de ser luchador. Esta cosa de la lucha libre es hermosa, ¿sabe? Se llora a lágrima viva, se vuela y se cae y a veces se muere, y es una cosa hermosa. El público te aclama, o te pifia, pero no importa, porque están vivos como nunca antes lo han estado. Eso es lo que hacemos nosotros, y es una cosa hermosa. Pero mi compadre no entendía. Yo no sé si alguna vez lo entendió. Él se subía al ring a sacarse las rabias, y a la gente le gustaba de lo bruto y contento que se le veía dándole patadas y cachetazos a sus rivales. (*Ríe. Orgulloso*). Se dejaba pegar también, sabía que se

veía bien ensangrentado. Como un santo, un ángel enrabiado. Un bichito que baila alrededor de una lágrima. Ese era mi compadre, una cosa hermosa también. *(PAUSA)*. Yo... yo lo contraté para que ayudara acarreado weas... pa que ayudase a armar el ring, pa que lo desarmara después. Eso nomás, que era bruto mi compadre, y no tenía pega y la Jasmín estaba recién nacida, y yo quería ayudarlo. *(PAUSA. Como convenciéndose a sí mismo antes que al resto)* Yo lo ayudé. Los otros weones lo miraban y me preguntaban que cuándo iba a subirlo al ring, que mi compadre era maceteao y buenmozo y que estaba pintao. Y era verdad, a mi compadre se le podía sacar provecho. Yo nunca quise. Yo sabía que el segundo en que le pasara unas botas y una máscara yo dejaba de existir. Que mi compadre iba a volverse un titán y ay de nosotros los que nos quedáramos pequeños. Yo no quería darle la máscara, se lo juro. Yo no quería, pero me rompí las piernas. Qué otra cosa iba a hacer. El Compadre tenía que existir. Me rompí las piernas y nunca más se me quitó el dolor. *(Levanta la máscara en una de sus manos y la observa frente a frente)*. A lo lejos intento convencerme de que fue Dios quien me las partió por la mitad. Que a él no le gusta la lucha libre y que por eso me la quitó. Que no le gustan los combos de mentira ni las chuchás y que éste fue su modo de salvarme del infierno. *(Mirando a los cielos. Hablándole a Dios)* Señor mío perdóname. Yo no quería que nada de esto pasara. Qué iba a saber yo. *(Hacia el público)* Pídanle a mi compadre que me perdone. Perdónenlo ustedes a él. *(Se pone la máscara y tomando el espejo, se observa en él)*. Perdóname, Compadre. Yo ya te perdoné.

APAGÓN

FIN DE SEGUNDA CAÍDA.

TERCERA CAÍDA

Escena 7. Derrumbe

*Campanas de iglesia sobre la negrura, todavía ininterrumpida, del escenario. De súbito, un proyector se enciende y sobre el fondo de la casa, imágenes comienzan a dibujar una historia. En su transcurso, **SOMBRAS**, vestidas de negro y con sus propias máscaras de lucha libre, entran y comienzan a llevarse los objetos de la habitación: la mesa, las sillas, las cajas. El hogar se disuelve progresivamente hasta ser un lugar sin nombre.*

[PRIMERA IMAGEN]

La máscara del Compadre sobre el mantel blanco de una mesa. Flores han sido arrancadas y recostadas a su alrededor. Casi un altar o una escena del crimen.

[SEGUNDA IMAGEN]

La radiografía de dos piernas rotas.

[TERCERA IMAGEN]

El Compadre, tras bambalinas, después de una lucha, levantando en el brazo derecho el Campeonato Regional de Peso Pesado y cargando en el brazo izquierdo a su hija quien, vestida de blanco, aparenta los dulces años de su primera infancia.

[CUARTA IMAGEN]

El Compadre y la Carmencita el día de su boda. Ambos están en el asiento trasero de un auto: Carmencita, en vestido y velo blanco, mira hacia la cámara mientras Compadre está poniéndose su máscara.

[QUINTA IMAGEN]

Carmencita, sentada bajo el atardecer de un campo florido, zurce la máscara rota del Compadre. En su rostro yacen huellas de puñetazos: su pómulo y labio adornados de violeta.

[SEXTA IMAGEN]

Flores de jazmín.

[SÉPTIMA IMAGEN]

El compadre observa a Cristo en la cruz. Sobre Su rostro, el Compadre ha puesto su máscara.

[OCTAVA IMAGEN]

Una botella de vino rota sobre flores de jazmín. La belleza sangrando.

[NOVENA IMAGEN]

TERCERA IMAGEN intervenida: el rostro de la hija del Compadre ha sido recortado de su lugar.

[DÉCIMA IMAGEN]

*CUARTA IMAGEN intervenida: la fotografía ha sido partida por la mitad, reemplazando el lugar de Compadre por una fotografía de **SOCIO**.*

[DÉCIMOPRIMERA IMAGEN]

SÉPTIMA IMAGEN intervenida: habiendo sido rota por la mitad, ahora solo es posible observar a Cristo llevando en su rostro la máscara del Compadre.

[DÉCIMOSEGUNDA IMAGEN]

PRIMERA IMAGEN intervenida: la fotografía ha sido quemada.

*Las **SOMBRAS** ya han terminado de remover los objetos, y **SALEN**, salvo por una, que camina hacia el frente y se quita la máscara, revelando a **HIJA**, difusamente visible, atravesada por la proyección de la fotografía quemada.*

133. HIJA. La tarde cae muerta
No evitaste los golpes del destino
La ovación de los pueblos se pierde
allí donde se ha perdido la felicidad

De esta historia no queda más nada
has oído la palabra y has visto la letra
tu cuerpo ha sido roto en mil pedazos
tus lágrimas vertieron la danza que el hombre no entendió

y como un huracán de sueños ensangrentados
el sonido de tu dolor destroza la noche
en él, todo está dócilmente reunido
lo vivido, lo soñado
la memoria que se desvanece en los músculos
la sangre que borra las huellas
las preguntas que arrojaste

los huesos tristes, el rostro embarrado
tu caminata de amor hacia lo desconocido
el vestido de derrota que llevas a la tumba
y el milagro que se acuesta en los rincones

un poco de muerte tiembla sobre tu ausencia
que nadie te diga que no estás perdonado

APAGÓN

Escena 8. Campanas

EN OSCURIDAD

134. Voz de SOCIO. ¿Estás listo, Compadre?

135. Voz de COMPADRE. No.

SE HACE LA LUZ

***COMPADRE** está sentado en medio de una habitación vacía. Sostiene su máscara en sus manos y sus botas están desatadas: está preparándose para morir.*

136. SOCIO. Compadre...

137. COMPADRE. Qué.

138. SOCIO. Se acabó, Compadre.

139. COMPADRE. Qué cosa.

140. SOCIO. Todo (*PAUSA*). Amárrate las botas. Pónete la máscara.

***COMPADRE** no hace caso. No mira a **SOCIO**. Sus ojos no abandonan la máscara en sus manos.*

- 141. COMPADRE.** ¿Quién está allá afuera? ¿Quién vino?
- 142. SOCIO.** Todo el mundo.
- 143. COMPADRE.** Los trajiste a todos a verme perder, maricón.
- 144. SOCIO.** Nadie sabe, Compadre.
- 145. COMPADRE.** A veces, cuando no hay nadie cerca, yo lloro.
- 146. SOCIO.** ¿Por qué?
- 147. COMPADRE.** Porque no entiendo quién soy.
- 148. SOCIO.** Eres el Compadre. Y el Compadre es inmortal.
- 149. COMPADRE.** ¿Tú crees que el Sansón va a ser un buen campeón?
- 150. SOCIO (ríe).** No puedo saber eso. Hay que esperar y ver.
- 151. COMPADRE.** Si vale callampa tenis que darme el título denuevo.
- 152. SOCIO.** No, Compadre. Tú ahora te retiras.
- 153. COMPADRE.** A veces, cuando se hace de noche, yo lloro. Lloro porque no entiendo qué pasa, lloro porque creo que estoy muerto, que soy un fantasma.
- 154. SOCIO.** Compadre, necesito que lo digas. Vas a salir allá afuera, vas a dar la pelea de tu vida y el Sansón va a salir de ese cuadrilátero campeón. Tres segundos, Compadre, nada más. (**COMPADRE no responde**). Tres segundos, Compadre.
- 155. COMPADRE (arrojándole, sin ganas, su máscara).** Anda tú.
- 156. SOCIO.** Compadre.
- 157. COMPADRE (burlesco).** Compadre, compadre, compadre. Anda tú po. Pónete la máscara. Si disimulai esa cojera maricona que tenis nadie se va a dar cuenta.
- 158. SOCIO (sin gestos en su insistencia, como quien acepta la imposibilidad de su cometido).** Piensa en tu familia. Piensa en la Carmen y en tu hija. Son tres segundos, weón, tres segundos y la vida empieza denuevo.
- 159. COMPADRE.** No son tres segundos, compadre. Después de eso la vida no empieza de nuevo. Después de eso la vida termina. ¿Qué soy yo cuando no soy el Compadre? Nada, peor que nada. Tú me decís que piense en mi familia, pero yo sé que una vez tú y yo no seamos socios la Carmencita se va a ir contigo, y que puede que se lleve a la niña también. Mejor. Qué voy a hacer yo solo con ella. Déjame esto, compadre, déjame la máscara. Déjame vivir.
- 160. SOCIO.** Ya no es tiempo de vivir, Compadre. Ya no es tiempo de nada. Anda y pierde.
- 161. COMPADRE.** ¿Y si no quiero? (**SOCIO no responde. No hay nada que pueda decir**) ¿Y si hago cagar al Sansón a combos? ¿Y si le saco el pelo altiro con mis propias manos y mando a la chucha este tour de despedida que me tenis listo? Dime qué pasa, po. ¿Te vai a subir al ring a evitarlo acaso? ¿Se va a subir alguien más? Dime qué pasa, Compadre... (**PAUSA**) ¿Y si lo mato? (**SILENCIO**)
- 162. SOCIO.** Vai a tener que arrancarte. Desaparecerte. Volverte nada. Morir.

163. COMPADRE. A veces, cuando me saco la máscara, lloro.

164. SOCIO. ¿Por qué?

165. COMPADRE. Porque no reconozco mi reflejo, compadre. Es como si cada combo, cada caída, cada recuerdo dulce o amargo se me hiciera roca por debajo de los párpados (*llevándose las manos a la cara, intentando reconocer su figura*) y que de a poco me he vuelto más cosa que persona. Por eso lloro, compadre, porque a veces no sé quién soy. ¿Tú sabíai que esto iba a pasar? Los viejos siempre dijeron que esta wea pasaba la cuenta, ¿pero tú sabíai, compadre? (*SILENCIO. Casi esperando una respuesta*). Qué ibai a saber. Qué iba a saber nadie. (*Volteando por primera vez la cabeza hacia SOCIO*) ¿Se te perdía el rostro como a mí cuando la máscara la llevabas tú, compadre?

166. SOCIO. No.

167. COMPADRE (*perdido*). ¿No qué?

168. SOCIO. Nunca se me perdió el rostro.

169. COMPADRE. Ah.

170. SOCIO. ¿Estás listo, Compadre? (*COMPADRE no responde. Ya no está allí*). Compadre, el Sansón ya está en el ring. (*COMPADRE sigue en silencio. No vuelve*). Compadre, párate.

171. COMPADRE. ¿Cómo se llama esto, compadre? ¿Qué es esta cosa helada que siento del pecho hasta las manos?

172. SOCIO. Ese es el miedo, compadre.

173. COMPADRE. ¿Y por qué tengo miedo?

174. SOCIO. Porque te vas a morir.

175. COMPADRE. ¿Me voy a morir?

176. SOCIO. Sí.

177. COMPADRE. Por qué no te vay entonces.

178. SOCIO. Porque necesito que lo digas. Necesito tener tu palabra. Sales, das la pelea de tu vida y el Sansón sale del cuadrilátero como campeón.

179. COMPADRE (*Ingenuo, como si las palabras estuvieran despojadas de lo que son*). No, compadre, eso no va a pasar (*trabajosamente, se pone de pie*). No me voy a morir ni el Sansón va a salir campeón.

180. SOCIO. ¿Y qué va a pasar entonces?

181. COMPADRE (*dulce*). Voy a matar al Sansón.

182. SOCIO (*como quien teme y no lo demuestra*). ¿De verdad querís cagarte la vida, Compadre?

183. COMPADRE. No, compadre, cómo se te ocurre. Lo que pasa es que mi corazón de hierro quiere cantar su canción.

COMPADRE se pone la máscara.

184. SOCIO. Compadre, ¿sabes quién soy? ¿sabes a qué vine?

185. COMPADRE. A veces, cuando cierro los ojos, lloro.

186. SOCIO. Compadre, escúchame, ¿sabes quién soy? ¿sabes a qué vine?

187. COMPADRE. Lloro porque creo que me morí hace tiempo, y camino por todos los rincones de mi mente buscando cuándo fue. Y no encuentro nada. Qué despacio desgasta el tiempo todas las cosas, compadre, uno no se da ni cuenta.

188. SOCIO. ¿Cuál es tu nombre, Compadre?

189. COMPADRE. Este es mi pedazo de cielo, compadre. Nadie me lo va a quitar.

190. SOCIO. ¿Cuál es tu nombre, Compadre?

COMPADRE no responde. SOCIO espera, durante varios segundos, palabras de parte de COMPADRE, mas ya nadie vuelve a decir nada. COMPADRE vuelve la mirada un par de veces a SOCIO, y éste no deja de mirarlo en ningún momento. De pronto, en un arrebató o una revelación, SOCIO sale corriendo. COMPADRE está solo, y mientras da un paso adelante, CAE LA NOCHE sobre él.

APAGÓN.

EN MEDIO DE LA OSCURIDAD, CAMPANAS DE IGLESIA.

Escena 9. Pedazo de cielo

En medio de campanas de iglesias, poco a poco vuelve la luz. COMPADRE está arrodillado en medio del escenario, ensangrentado. Sus nudillos están rotos, como también su máscara. En una de sus manos, el Campeonato Regional de Peso Pesado, y en la otra, una toalla blanca enrojecida de sangre. Su cuerpo es dócilmente iluminado por la luz atravesando los vitrales de una iglesia.

191. COMPADRE. Yo sé que tú me entendís. Te la pasai colgao, ensangrentado y solo - llorai despacito y entregai todos los días tu cuerpo pa hacer sentir bien a tu público. (*Ríe*) Te falta la pura máscara nomás y tamos iguales... Semana a semana, aguantai a una manga de malagradecidos que clama tu nombre (*PAUSA*). Perdona esta ira po, Jesús. Perdóname tú que nadie más me va a perdonar. Tú sabís que no tenía otra opción, que era esto o nada. Tú nos diste la vida y nosotros la manchamos de sangre. Perdóname aunque ya no tenga caso, aunque bien ganao tenga el infierno. Oye... oye, compadre, tenía que haberlo visto. Al Sansón... frente a mí, en la otra esquina. Era una cosa hermosa, compadre. Una mariposa en llamas, la hoja de un árbol de luces meciéndose mientras se hace una con la noche. La Carmencita dice que tú estás en todas las cosas. ¿Es verdad, compadre? ¿Estabai ahí también? En alguno de los asientos, gritando mi nombre... llorando de miedo... ¿Lloraste por el Sansón, Jesús, cuando él lloraba y no entendía qué mierda, y yo lo arrastraba de una esquina a la otra y rugía como el animal que soy? ...Perdona, señor mío, la ira del Compadre.... que este es mi pedazo de cielo y no podía dejar que me lo quitaran. Pueden quitarme todo, menos la máscara. (*PAUSA. Compadre se detiene. Se compadece de Jesús y quiere ser compadecido por él. Así, lo mira*). No soy otra cosa más que esta máscara. (*Cuidadosamente, se quita la máscara, acariciándola y ofreciéndosela a Jesús*)

Cuando me la saco, compadre, ya no estoy vivo. Entiéndeme. Arriba del ring lo que yo hice fue defenderme. Ellos iban a matarme. (*PAUSA. Compadre se quita el vendaje de las muñecas, carraspea para limpiarse la garganta y se sienta en el suelo para quitarse las botas, las que posiciona*

cuidadosamente una al lado de la otra. Sus pies también están heridos). Y pensar que la Carmencita me rogaba pa que viniéramos a misa. Yo nunca quise. No quería verte, weón. Para qué iba a querer verte yo. Así, muerto. Ensangrentado y solo. Yo nunca quise y por eso venía con el Ramón. ¿Qué te ha dicho el Ramón de mí, compadre? ¿Te contó que se acuesta con mi señora?

¿Te contó que iba a darle mi campeonato a un pendejo? (*Ríe, indignado, y vuelve a su severidad*) ¿Alguna vez pusiste algún combo, Jesús? Tenís que ponerlos con cuidado. La muñeca firme. En la lucha libre, compadre, los combos son de mentira. Pero yo siempre los he pegado de verdad. Compadre, al Sansón yo le pegué de verdad (*quebrándose en llanto*), y escuchaba como se le rompía la cara y cómo se me rompían a mí las manos. El Sansón me pidió que parara. Pero cómo iba a parar, Jesús, si tanto he defendido esta máscara que ya se me olvidó mi nombre. ¿Olvidaste tú quién erai alguna vez, compadre? (*Se lleva la máscara al rostro otra vez, con el objetivo de ponérsela. Sin embargo, escucha algo que lo detiene. Mira la cruz*). ¿Dijiste algo? (*Silencio. Compadre espera*). Ah, no habléis weas po... La Carmencita dice que tú hacís milagros. Háceme uno a mí po, qué te cuesta. (Posiciona la máscara junto a las botas y al Campeonato Regional de Peso Pesado). Llévate esto, compadre. Llévate todo esto. Déjame olvidar. Llévate la muerte y la sangre y la máscara. Llévate al Sansón. Llévate la historia del mundo. Llévate todo. Yo quiero olvidar.

APAGÓN

Escena 10. Ellos

HOMBRE, en una silla de ruedas, sentado en medio del escenario. A su alrededor: nada. Todo ha sido arrastrado por el tiempo. **HOMBRE** mira al público – su mirada no está perdida. Puede ver a sus observadores, y busca encontrarse en los ojos de cada uno de ellos. Como si secretamente los contara.

191. **HOMBRE**. Hola.

SILENCIO.

192. **HIJA** (*entrando*). Ya. Estamos listos.

193. **HOMBRE** (*alegre de verla*) Hola mi niña, tanto tiempo, ¿cómo ha estado?

194. **HIJA**. Bien, ¿y usted?

195. **HOMBRE**. Bien también, muchas gracias.

196. **HIJA**. ¿Está listo?

197. **HOMBRE**. ¿Quién?

198. **HIJA**. Usted po, papá, quién más.

199. **HOMBRE** (*convenciéndose a sí mismo*). Sí, sí, obvio...

200. **HIJA**. Nos vamos entonces.

201. **HOMBRE**. ¿A dónde?

202. **HIJA**. Papá, me lo llevo de aquí a un lugar donde me lo cuiden, para que ya no esté solo.

203. **HOMBRE**. Aah, noo, noo, déjame aquí nomás.

204. HIJA. No po papá si ya hablamos y usted me dijo que mejor me lo llevara.

205. HOMBRE. ¿Yo dije eso?

206. HIJA. Sí, usted me dijo.

207. HOMBRE. Ah, ya. Entonces sí.

HIJA toma la silla de ruedas y se agacha por unos instantes a su altura. Torpemente, como quien nunca lo ha hecho, acaricia el cabello de HOMBRE. HOMBRE reacciona bruscamente, girando su cabeza hacia ella. Tras unos segundos de silencio, le habla.

208. HOMBRE. ¿Quién es usted?

209. HIJA. La Jasmín, papá. Su hija.

210. HOMBRE (ríe). Pero si yo no tengo hija, ni señora ni nada.

211. HIJA (ríe también). ¿Y yo qué soy entonces?

212. HOMBRE. No sé po, dígame usted (*HIJA comienza a llevarse a HOMBRE. HOMBRE apunta con una de sus manos al público*). ¿Y ellos quiénes son?

213. HIJA (deteniéndose). ¿Quiénes?

214. HOMBRE (apuntando nuevamente al público). Ellos.

HOMBRE e HIJA observan al público.

215. HIJA. No hay nadie, papá.

216. HOMBRE. Ah.

HIJA se lleva a HOMBRE, arrastrando lentamente su silla de ruedas. Ambos salen.

APAGÓN

FIN DE TERCERA CAÍDA.

FIN